

Higiene y Salud en El Siglo XVIII

Introducción

Hoy en día, en España, la medicina está al alcance de todos, pero hasta hace no mucho tiempo, eso no era así.

A finales del S. XVIII y principios del XIX el conocimiento científico no estaba tan avanzado como ahora..

Los métodos terapéuticos básicos empleados consistían en regímenes dietéticos, ejercicio físico, reposo, baños y masajes, sangrías, escarificaciones, empleo de ventosas, cauterización, transpiración, eméticos, purgantes, enemas y fumigaciones.

Se disponían de multitud de plantas medicinales y remedios minerales, pero sólo un pequeño número tenían un fundamento fisiológico o científico. Por ejemplo se utilizaba: la quinina para la malaria y los opiáceos para el dolor, pero también se utilizaban arsénico (un veneno muy poderoso) para curar enfermedades como la fiebre intermitente, la parálisis, la epilepsia, o el antimonio para las infecciones parasitarias.

Hoy en día eso sería impensable. La gente no relacionó la higiene con la salud, ni aparece la medicina preventiva hasta el S. XIX.

La asistencia sanitaria era privada estando los hospitales encargados de la atención a los pobres.

El médico a principios del siglo XIX no utilizaba guantes y atendía a los enfermos sin lavarse las manos, incluso después de manipular una herida en diferentes pacientes. Se ignoraba todo acerca de los gérmenes. No se conocían las causas microbiológicas de las enfermedades infecciosas y por lo tanto su adecuado tratamiento

Grandes epidemias

Las enfermedades infecciosas eran las más frecuentes y mortales a principios del siglo XIX: la fiebre amarilla, la difteria, el sarampión, el cólera y la viruela fueron solo algunas de ellas

Esta última, la viruela, es una enfermedad altamente contagiosa causada por el virus "variola".

Desde tiempos milenarios afectó a la humanidad en forma de epidemias.

La viruela se contagiaba por contacto directo con el enfermo, sus fluidos y la ropa. y el 30% que la contraía, moría. Muchos de los que conseguían sobrevivir a la enfermedad tras pasar 17 días de fiebres altas, diarreas y fuertes dolores de cabeza quedaban marcados para toda la vida, ya que la característica principal de esta enfermedad eran unas pústulas en la cara, brazos y piernas que desfiguraban al enfermo..

La viruela no tenía un tratamiento específico y hacía estragos en todo el mundo y a todas las clases sociales.

Solo en Europa acabó con la vida de 60 millones de personas durante el S. XVIII y sus estragos fueron muy evidentes en América. Fue introducida en el continente por los colonizadores europeos y llegó a matar al 50% de la población indígena

El descubrimiento de la Vacuna

En **1796**, el médico inglés **Edward Jenner** hizo un descubrimiento asombroso que salvaría miles de vidas. *“Yo nunca tendré la viruela porque he tenido la viruela bovina”* Escuchó un día Jenner a una ordeñadora.

Efectivamente, el médico inglés descubrió que las vacas tenían una variante de la viruela que hacía que las mujeres que las ordeñaban no cogieran la viruela humana. Pero ¿por qué?. La viruela bovina daba unos síntomas más leves que la viruela humana. Esto hacía que las mujeres que estaban en contacto con estos animales se contagiaran de esta enfermedad y quedaran inmunizadas contra la variante humana.

Jenner acababa de encontrar la vacuna contra la viruela.

Pero no todo el mundo científico acogió el avance con entusiasmo. Entre los defensores más fervientes del revolucionario método se encontró desde el primer momento el médico español **Francisco Javier Balmis Berenguer**.

La expedición Balmis

La vacuna llegó a España en 1800 y al año siguiente se llevaron a cabo las primeras vacunaciones exitosas en Madrid. Balmis, médico de la corte, estaba emocionado con el método de la vacuna siendo consciente de que podría salvar millones de vidas. Él había trabajado durante años en las colonias de América y sabía los estragos que la enfermedad estaba haciendo allí, así que se le ocurrió una maravillosa idea. **Vacunar, sobre todo a los niños, por las posesiones de la corona en todo el mundo:**

Sería una Expedición filantrópica para acabar con la epidemia de la viruela. Se trataba de un viaje que duraría meses (de hecho se prolongó durante tres años) y eso tenía un problema. La vacuna solo duraba unos pocos días fuera del cuerpo humano. Luego quedaba inservible ¿Cómo podía transportarla hasta América y que llegase en perfecto estado para poder vacunar a la población del otro lado del Océano?

La idea coge forma

Entonces tuvo una gran idea, transportarlo en personas

Los niños pasaban mejor la enfermedad que las personas mayores, y soportarían mejor la dura travesía, así que deberían ser niños.

En una sociedad en la que la vacuna acababa de aparecer y era prácticamente desconocida, no era fácil que padres permitieran que a sus hijos les inocularan una enfermedad y que luego se los llevaran a la otra parte del mundo, por mucho que fuera para salvar miles de vidas.

¿Cómo conseguirían los 22 niños necesarios para mantener la vacuna viva?

Con huérfanos.

Debido a la alta mortandad de la época y a la pobreza, muchos niños quedaban huérfanos. Estos eran abandonados o llevados a casas de huérfanos (inclusas), la mayoría regentadas por religiosos y estaban al cuidado de la corona hasta que podían trabajar.

Con 22 niños sería suficiente. Inocularían la vacuna a dos de ellos y antes de que la pústula se convirtiera en costra, la sajarían e inocularían el virus a otros dos niños. Repetirían este proceso hasta llegar a América

Convencer al Rey para que diera su consentimiento y que invirtiese el dinero y los medios para realizar este espectacular viaje que erradicaría la enfermedad en todos los territorios españoles, no fue demasiado difícil. El propio rey, **Carlos IV** había sufrido la enfermedad dentro de su familia y era un **defensor de la variolización**

El suero sería transportado dentro de receptáculos vivos, 22 niños de la casa de huérfanos de La Coruña

Comienza la expedición

Los 22 niños, su rectora, Isabel Zandal Gómez, y una decena de médicos y enfermeros dirigidos por el Dr. Balmis, partieron el 30 de noviembre de 1803 del puerto de A Coruña, con rumbo al Nuevo Mundo, a bordo de la corbeta María Pita.

La idea era inocular la viruela a los jóvenes cada semana de dos en dos (por si había complicaciones fatales en alguno), con las pústulas de los vacunados la semana anterior.. Isabel Zandal se encargaría de cuidar de los niños y evitar que contagiaran a los demás antes de que llegaran a las costas de América, una labor fundamental para que la expedición obtuviera los resultados esperados

El plan era temerario y éticamente más que dudoso. Se eligió a niños porque, a falta de unos análisis que entonces no existían, podía establecerse con seguridad si no habían padecido la viruela. No solo se les contagiaba de una enfermedad mortal, sino que además, se les sometía a un viaje marítimo al que muchos adultos no sobrevivían.

La expedición fondeó en su primera escala, **la isla de Tenerife**, el 9 de diciembre, donde, nada más llegar, se inculó a "*diez párvulos de las familias más distinguidas de esta isla*", según explicaba la Gaceta. Fueron los primeros vacunados de la misión y a partir de ellos se diseminó la vacuna por las demás islas.

En febrero de 1804, la expedición llegó a **Puerto Rico** y, al mes siguiente, al territorio de la actual **Venezuela**, donde halló muy buena disposición de las autoridades locales, lo que permitió difundir la vacuna por toda la región.

En mayo, el convoy se dividió en dos grupos: el primero, al mando del cirujano José Salvany, subdirector de la misión, se dirigió al sur para distribuir la vacuna por América del Sur.

Grupo Salvany

La expedición comenzó con un naufragio en la desembocadura del río Magdalena y estuvo llena de penalidades y obstáculos. La mayoría de sus miembros no sobrevivieron. El propio Salvany enfermó de gravedad y quedó ciego del ojo izquierdo. Salvany llevó la vacuna a **Cartagena de Indias, Ocaña, Santa Fe de Bogotá, Popayan, Lima, Arequipa y La Paz** Finalmente, murió en la ciudad de **Cochabamba** en 1810.

Grupo Balmis

El segundo grupo, comandado por el propio Balmis, se dirigió hacia el norte con la intención de extender la vacuna por el Caribe, Centroamérica y el norte del continente, en muchos casos sin la colaboración de las autoridades locales.

El médico se encontró a veces con grandes reticencias entre la población local. No en vano ningún padre quería dejar que a sus hijos sanos se les introdujera una enfermedad mortal con la promesa de que (seguramente) no les pasaría nada. Ante la falta de niños, Balmis compró esclavos, tres mujeres e incorporó un niño, tambor del Regimiento de Cuba

Balmis llevó la vacuna por **La Habana, Guatemala, Veracruz y Ciudad de México**

Balmis, además, creó *Juntas de Vacuna* que funcionaban de manera autónoma y siguiendo sus directrices, para que siguieran vacunando una vez que él se fuera

Filipinas

El médico volvió a hacerse a la mar, esta vez con rumbo a las **islas Filipinas**, para repetir allí la empresa americana.

La travesía por el océano debió de ser aterradora. El propio Balmis se encargó de destacar el papel fundamental de los niños y de su tutora. En una carta al ministro Caballero, el médico explicó como Isabel Zendal "con excesivo trabajo y rigor de los diferentes climas que hemos recorrido, perdió enteramente su salud, infatigable noche y día ha derramado todas las ternuras de la más sensible madre" asistiendo a los niños "enteramente en sus continuadas enfermedades".

La misión llegó al archipiélago en abril de 1805. De nuevo los más altos cargos políticos y eclesiásticos no colaboraron, pero gracias a su perseverancia, a principios de agosto, ya se habían vacunado nueve mil personas y comisionó a varios de sus subordinados para extender la vacuna al resto de islas.

Final de la Expedición

Balmis marchó a **Macao**, entonces posesión portuguesa, y a **Cantón** y gracias a los tres niños que iban con él difundió la vacuna por territorio chino. Tras eso, Balmis decidió regresar a España, por lo que tuvo que pedir un préstamo con el que sufragar un pasaje hasta Lisboa, pues se había quedado sin dinero. Llegó a la capital portuguesa en febrero de 1806, no sin antes haber dejado alguna vacuna en una escala en la isla de **Santa Elena** (territorio británico de ultramar).

Su vuelta a Madrid se produjo el 7 de septiembre.

Carlos IV lo recibió en su palacio de San Ildefonso, donde lo colmó de honores y felicitaciones.

Había terminado el que el naturalista Alexander von Humboldt calificó como el viaje "más memorable en los anales de la historia", Sin duda una expedición Filantrópica sin precedentes.